

LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS

SEMANARIO DOMINICAL CONSAGRADO A LOS EDUCANDOS DE AMBOS SEXOS.

AÑO I.—NÚM. 8°

MADRID, DOMINGO 28 DE MAYO DE 1876.

LEGANITOS, 38, PRAL.

NUESTRA PRIMA.

Ha sido recogida la prima correspondiente al mes de Abril, por D. Julian Gomez, alumno del instituto del N. Viejo, previa confrontacion del recibo número 485 que fué agraciado.

PRIMER CERTAMEN.

Han concurrido treinta y dos niños al certamen literario cuyo tema es *Soneto a Cristo Crucificado*.

Las composiciones están en manos del eminente literato Sr. D. Juan E. Hartzenbusch, a quien hemos suplicado se sirva emitir dictamen sobre el mérito respectivo de las obras.

Su juicio será nuestra autoridad.

SEGUNDO CERTAMEN.

PARA EL MES DE JUNIO.

TEMAS

Primero. LA CRUZ su origen su antigüedad, su uso.

Segundo. LOS NÚMEROS, su origen gráfico, su aplicación.

Tercero. ¿Qué invenciones han contribuido mas al desarrollo de la civilización?

MEDALLAS DE HONOR A LOS MEJORES ENSAYOS.

NUESTRAS FUNCIONES.

Estamos pensando seriamente en organizar funciones semanalmente en un precioso teatro de esta corte, dedicadas a nuestros suscritores.

Las expresadas funciones serán mixtas, pues en ellas se cantará, se declamará, se ejecutará en varios instrumentos, se discutirán temas, se leerán composiciones en verso y prosa en suma, se hará de todo por los suscritores que manifiesten deseo de tomar parte en ellas.

Estas mismas funciones reunirán a nuestros suscritores en un día dado (los domingos por ejemplo), y allí podrán con facilidad realizar el cambio de tarjetas correspondientes a la *Bolsa de los Niños* cuya próxima creación anunciamos en el número 6 de nuestro semanario.

Suplicamos a nuestros amiguitos se sirvan consultar a sus padres y a sus profesores respecto de esta materia y manifestarnos su opinión, pues no queremos realizar nada sin el beneplácito de autoridades tan respetables para nosotros.

GRAN FESTIVAL DE NIÑOS.

La poderosa y benemérita señora duquesa de Santona está organizando un gran festival de niños, y para que la función sea digna del objeto á que dedica sus productos, ha solicitado del eminente y popular maestro Sr. Arrieta y del célebre crítico musical Sr. Peña y Goñi que tomen la dirección de la fiesta. Ambos señores han aceptado este encargo, y se ocupan activamente en la formación del programa, y podemos desde luego anunciar que el festival hará época como acontecimiento musical en nuestra patria. Se cantarán varios coros en que tomarán parte cerca de 1.000 niños, y entre ellos figurarán algunos tan antiguos como bellos, mientras que otros serán compuestos para la festividad por eminentes músicos y poetas. Se ejecutarán así mismo solos y piezas de conjunto por *artistas niños*, y es probable que se represente por ellos una escena de ópera con sus trajes y todo el aparato escénico.

LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS tiene el honor de ofrecer a la señora duquesa de Santona y á los señores Arrieta y Peña y Goñi sus modestos servicios para dar al festival la mayor brillantez posible, encargándose de celebrar un certamen musical en aquel solemne día y distribuyendo varios premios entre los niños que concurran con sus composiciones, de acuerdo con los temas y las condiciones que oportunamente publicaremos.

LA MODA.

El Diccionario al definir la moda se contenta con decir: *Moda*—«Uso ó costumbre.—Tómase regularmente por la que es nuevamente introducida en trajes y telas.» Pero al considerar las infinitas transformaciones que se efectúan periódicamente en todas las prendas que constituyen nuestro traje; al observar que esas variaciones tan múltiples y caprichosas se vienen sucediendo sin interrupción en la civilizada Europa desde los tiempos mas remotos, si bien nunca con la asombrosa rapidez que en nuestros días; al ver que esa multitud innumerable de modificaciones y retoques no tiene nunca término ni probablemente lo tendrá jamás, me ha ocurrido más de una vez esta reflexión: «¿Lo que llamamos *Moda*, ¿por no llamarlo *vituperable inconstancia de la humanidad*?)» tavia a por objeto la investigación o descubrimiento del traje más perfecto, más cómodo y sencillo, ó si queréis más decoroso, suntuoso y elegante; si el objeto de la moda fuera el de asignar a cada sexo, á cada edad, y á las distintas clases de la sociedad las prendas mas propias y adecuadas, sin perder de vista la comodidad y la elegancia, hermanando con ellas la utilidad y la belleza al par que la decencia y el decoro; si se tratase de evitar cuidadosamente la exageración ridícula y el lujo extravagante, ruidoso e inmoderado, tuviera entonces la *Moda* en un concepto, razón de ser en sus frecuentes transformaciones; pues podrían considerarse como una serie de ensayos más ó ménos felices, que darían al fin por resultado la confección de un elegante y cómodo traje nacional, ó europeo, si más os agrada.

Pero no siendo este el objeto de la moda ¿qué fin se propone con sus veleidades y eterna inconstancia?

Demasiado niño para considerar esta cuestión desde el punto elevado de la filosofía y la moral, sólo me contentaré con hacer algunas ligerísimas observaciones, y quizá demasiado aventuradas para un crítico de 13 años.

¿No recordais, mis jóvenes lectores, que hace muy poco tiempo cuando una señora iba por la acera, había que apartarse y dejarla ir, a causa de aquel tremendo mirriñaque que lo llenaba todo?

Pues comparad aquel traje con el que hoy les ha impuesto la *Moda*, y vereis que de puro ceñidas se les pueden contar los huesos.

¿Os acordais haber visto a vuestras mamás y hermanas con un peinado sencillo y elegante, en que no entraban otros elementos que sus propios cabellos?

Pues hoy llevan una torre sobre la cabeza, compuesta de... ¡Dios mío! ¿Cuántas cosas llevan allí?

No os riais, porque al fin debemos ser galantes; pero confesad conmigo que las torres y velutas están muy bien en los tejados y no en las cabezas de las señoras.

En cuanto á los caballeros (quiero ser indulgente con el sexo fuerte) no encuentro qué censurar en su traje, sino que hoy llevan la levita hasta los talones y ayer no les bajaba de la cintura. Hoy llevan el sombrero alto y puntiagudo; ayer era ancho de copa y de alas. Tan pronto el pantalón es ceñido, luego se torna ancho como el de un musulmán. Y sin embargo, aquella forma *hace poco* era bonita, elegante, y de buen gusto (según la moda); hoy ya es ridícula y detestable según la misma señora.

¿Ea qué quedamos? ¿Cuál es el bello ideal?

Por más que os riais, mis caros amiguitos, he resuelto solicitar de la Academia rectifique su definición sobre la moda, substituyéndola por otra que nosotros redactaremos en sesión reservada; pero me ocurre una idea: ¿y si varía la Academia también con la moda?

G. L. PALOMERO.

¿ES METAL EL HIDRÓGENO?

La existencia del Hidrógeno, desconocida por espacio de muchos siglos, fué dada á conocer por Roberto Boyle. Lemery demostró que era inflamable y Cavendish dió á conocer sus principales propiedades el año 1777.

El Hidrógeno, gas permanente, pesa 14 1/2 ménos que el aire y 16 ménos que el Oxígeno; combinado con este forma un cuerpo neutro, el agua; combinado con el Nitrógeno, forma una base, el amoniaco; combinado con el cloro forma un ácido, el clorhídrico. Es además buen conductor del calor y de la electricidad.

Dumas, uno de los químicos más ilustres de los tiempos modernos, estudiando las analogías que algunos metales tienen entre sí y las que resultan de sus combinaciones y principalmente con el Hidrógeno, ha formado cuatro grupos dignos por muchos conceptos de llamar la atención de todos, á quienes actualmente nos dedicamos al estudio de la Química.

El primer grupo le forman el Cloro, Bromo, Yodo y Fluor.

El segundo, el Oxígeno, Azufre, Selenio y Teluro.

El tercero, el Nitrógeno, Fósforo y Arsénico.

El cuarto, el Carbono, Boro y Silicio.

Vemos, pues, que en esta clasificación no se encuentra el Hidrógeno en ninguno de los cuatro grupos.

El agua, combinación del Oxígeno con el Hidrógeno, es un cuerpo neutro; tiene la propiedad de combinarse con los ácidos energéticos, haciendo el papel de base (ácido fosfórico monohidratado, bishidratado, trihidratado), y esta propiedad no existe en los óxidos metálicos; si se combina con las bases energéticas desempeña el papel de ácido: lo mismo sucede con algunos óxidos metálicos.

Cuanto el ácido sulfúrico hidratado reacciona sobre el zinc, este se oxida con el oxígeno del agua y forma una sal (sufato de zinc) con el ácido sulfúrico, y el Hidrógeno queda libre; lo mismo sucede al cobre de sulfato de cobre combinándose con el zinc: fórmase sulfato de zinc, y el cobre queda libre.

Por último, todos los cuerpos comprendidos en la clasificación anterior forman con el oxígeno algún ácido; cuando el oxígeno se combina con el Hidrógeno forma cuerpos neutros ó indiferentes el protóxido y bióxido de Hidrógeno.

Resulta, pues, de las consideraciones expuestas que el Hidrógeno tiene muchas analogías con los metales, particularmente con algunos de ellos; sin embargo, no nos atrevemos á colocar este cuerpo en el número de los metales, porque, principiantes en el estudio de la Química, esperamos amparar en lo sucesivo nuestros primeros elementos oyendo a nuevos profesores y estudiando la materia en las obras que en nuestros tiempos han visto la luz pública.

G. NIEVA.

LA SANGRE.

La sangre, ese líquido de hermoso color rojo que corre por nuestras venas y que es la base de nuestra existencia, está compuesta de dos partes integrantes: el *plasma* ó materia líquida, y el *cuajo* ó parte sólida.

El plasma es de color amarillento y transparente, y puede verse, al dejar una cantidad a go considerable de sangre al contacto del aire, con cuyo motivo se separa del cuajo.

La sangre es de dos clases, arterial y venosa; la primera, que es la que corre por las arterias, tiene un color más encendido que la venosa, de tinte más negroceo; en la primera abundan más los glóbulos y el oxígeno, en la segunda el ácido carbónico. A pesar de los nombres que llevan estas dos clases de sangre, hay una vena que lleva sangre arterial y una arteria que la lleva venosa.

La sangre representa una cantidad muy considerable en el peso del cuerpo del hombre; algunos han supuesto que llegaba hasta 20 kilogramos cifra exagerada que tiene que reducirse á la de siete kilogramos, ó sea una undécima parte del peso total.

La composición de la sangre varía según los individuos; pero es con cortas diferencias la siguiente:

EN 100 PARTES.	
Agua.	79
Sustancias albuminosas.	19
Sales minerales.	1
Fibrina, hierro, etc.	1
TOTAL.	100

Además contiene algunas otras materias como la hematosina ó materia colorante en cantidades inapreciables.

Los glóbulos presentan uno de los ejemplos de mayor divisibilidad conocidos, pues llega hasta un millón de ellos en una simple gota de sangre. Si se miran con un microscopio, se ven dos clases: unos esféricos, compuestos de gran cantidad de sesqui-óxido de hierro, á la que deben su coloración roja, y otros incoloros en forma de discos aplanados, y que son procedentes del quilo y linfa.

No en todos los animales tiene la sangre el mismo color y temperatura que en los mamíferos; las aves la tienen mucho más caliente; los reptiles y peces fría, los insectos blanca, los moluscos azulada, etc.

El mecanismo de la circulación, ó sea su marcha por nuestro organismo, lo explicaré brevemente al lector en otro artículo.

MANUEL CARLOS CONROTTE.

QUAKAROS.

Filadelfia, capital de la Pensilvania, fué fundada por Guillermo Penn, célebre y virtuoso quakero que emigró á América huyendo de las persecuciones de los ingleses. La modesta colonia ha llegado á convertirse en la ciudad prepotente de Filadelfia, donde se celebra este año la *Exposición Universal* mas grande que registran los anales de la historia moderna.

Por eso llaman los demócratas americanos á Filadelfia *La ciudad de los Quakeros*, y por cierto que tienen razón en llamarla el pueblo más moral de América, á pesar de que sus doctrinas son heréticas.

Según ellos, su religion existe desde Jesucristo, que dicen fué el primer quakero, y estuvo oculta desde entonces en el corazón de algunos, hasta el año de 1512, en que Jorge Fox, el iniciador de esta secta, comenzó á predicarla en Inglaterra, sin que le impidiese hacerlo la prision, los azotes y otros castigos. Tuvo muchos prosélitos, que fueron perseguidos en tiempo de Cromwell y de Carlos II.

Los principales artículos de la religion de los quakeros son estos:

I. No dar á los hombres ningun tratamiento de honor ó distincion, como excelencia, señoría, magistrado, etc., ni hacerles ningun cumplimiento que huelga á honra.

II. No arrodillarse delante de ningun hombre, ni quitarse el sombrero.

III. No usar en el traje ninguna cosa supérflua que induzca á vanidad.

IV. No jugar, cazar, ni asistir á los teatros, diversiones, etc., lo que según ellos no conviene al silencio, gravedad y prudencia que deben tener los cristianos.

V. No jurar sobre el Evangelio, no solamente en vano y en la conversacion, pero ni aun delante de los magistrados, pues un quakero para ser creído no debe responder más que sí ó no.

VI. Últimamente, no hacer resistencia á los que acometan ir á la guerra, ni pelear con nadie por ningun motivo.

Sin embargo, desde Jacobo II son menos numerosos los quakeros; sus mujeres usan ya telas de seda y sus hijos pretenden empleos, y muchos han abandonado su religion para obtenerlos.

LA ROSA.

A MIS QUERIDAS LECTORCITAS.

No es mi ánimo el definir completamente la rosa con todos sus géneros y subgéneros.

Plantase el rosal, en tierra caliente en Octubre, Noviembre y Diciembre. En tierra fría, fría y húmeda en Enero, Febrero, Marzo. Divídese la rosa, en más de 300 á 500 géneros, y estos en ininidad de subgéneros. Se cultiva en todos los países, prefiriendo clima templado y terrenos ventilados.

Ya estoy viendo hacer un gracioso mohín á mis lectorcitas, y entreabrir sus labios y diminutos labios para hacer una preciosa sonrisa cuando lean lo que dice La Bretonniere en su obra titulada, *La Correspondencia Rural*.

«Quitando á los rosales comunes y de cien hojas todos los botones cuando empiezan á mostrarse y todas sus hojas, volverán á fructificar maravillosamente, adquiriendo toda su fuerza y belleza, daran flores en Otoño, pero no conviene despojar todos los años unos mismos pies, porque así se fatigan. Un asno que entró en un jardín y royó y despojó varios

rosales, fué el autor de este descubrimiento».

Lástima que planta tan magnífica, sea atacada de tantos insectos tales como: las Orugas, el Pulgon y Araña verde, etc. etc.

En España, la rosa no es tan querida como debía serlo. En Francia, sobre todo en Nauterre cerca de París, hacen todos los años una fiesta, que consiste en premiar una jóven óbil por su virtud y aplicacion, con una corona de rosas y un dote para casarse.

En el Siglo XII, el Papa Alejandro III envió á Guillermo de Escocia y á Luis, el jóven, de Francia, una rosa bendita de oro de las que los papas bendecian los dias de Viernes Santo.

En el año de 1227, la reina Blanca de Castilla, viuda del rey Luis VIII, y madre de S. Luis rey de Francia, ó sea Luis IX instituyó cuando el casamiento del conde de Marche con la hermosa María Dubuison hija del presidente del parlamento, una fiesta aniversaria, que consistia en presentar rosas al rey el más jóven de los pares, y siguió hasta 1589 reinando Enrique III.

En el Siglo XV, adquirieron triste celebridad las rosas blancas y encarnadas, en la guerra de Inglaterra, entre las casas de York y Lancaster.

Cultivad, queridas niñas, la rosa, que ella indica la pureza, virginidad y lozanía. Qué mejor para vuestros sedosos cabellos y preciosas caras, que una hermosa rosa de la Virgen en la cabeza!

Un amante de la Agricultura
RAFAEL MARÍA SEGOVIA.

PRONOSTICOS E INDICIOS.

(Continuacion.)

Si la llama de la luz chispea, ó su pábilo forma una gota, hay probabilidad de lluvia.

Lo mismo cuando el hollin se desprende y cae de las chimeneas.

Cuando sueña mucho el mar en tiempo sereno, señal de tempestad.

Si el agua de los pozos sale más caliente que lo ordinario, es indicio de humedad.

Si la brasa parece más ardiente que por lo comun y la llama más agitada, señal de viento.

Pero si la llama es tranquila, señal de buen tiempo.

Cuando la espuma del mar rueda sobre la superficie del agua, indica tempestad.

Si se oyen de lejos las campanas, señal de viento próximo ó cambio de tiempo.

Los olores condensados ó más fuertes (buenos ó malos) son señal de lluvia.

El cambio de vientos frecuentemente anuncia borrascas.

Si la sal, el marmol, el hierro y los vidrios se ven húmedos, si la madera de las puertas y ventanas hinchian, señal de lluvia ó de hielo.

Los vientos que comienzan á soplar durante el dia son mucho mas fuertes y duran más tiempo que los que empiezan por la noche.

Las heladas que comienzan con viento del Este son de mayor duracion.

(Se continuará.)

ORIGINALES EN CARTERA

QUE SE PUBLICARÁN PRÓXIMAMENTE.

EN VERSO

A una Nube, por Fernando Manzano y Pastor.—Fábula, por L. Martinez y Batanero.—A la muerte de una niña, por Fernán Gil Barrio.—La tempestad, por Ramiro Sierra.—Pregunta histórica, por L. Martinez Batanero.—Ovillejo, por José García Leon.—A una Madre, por Aurora Casablanca.—El hijo desde el cielo por la misa —Acróstico, por Angel Orgado y Acuña.—A mi Madre, por el mismo.—Cancion, por el mismo.—Ovillejo, por Juan Paulino Zavala.—Todos van tras de la mosca, por Juan Gonzalez Roldan.—Soneto, por Manuel Tarrago Torres.—A D. Alfonso XII, por Ricardo García.—A la Virgen, por G. Palomero.—Décima, por Aquilino Martelo y Higuera.—Los dos arroyos (fábula), por Manuel C. Conrotte.—A Espartero, por Silvano Fernandez.—Melancolía, por Emiliano Power.—A la primavera, por el mismo.—A la paz, por Angel Orgado y Acuña.—La farola, por Miguel Llanan.—Soneto, por L. Martinez y Batanero.—Al 2 de Mayo, por F. Fernandez Amador.—Epigrama, por R. Escrig.—A los héroes del 2 de Mayo, por Tomás Cortini.—Décima, por F. Maseda y Lusit.—Al Creador, por José Velazquez.—Epigrama, por Valeriano Santos América.—La venida, por F. Moriano y Martin.—Cuento, por Gaspar Echeverría.—Felicitaciones, por Estéban Lez-

cano.—Consejos conjugales, por el mismo.—A mi Madre por Pedro Neira.—A los exámenes, por Luis Pulgar y Búrgos.—Imprevision, por Ramon Giner.—Epigrama epitalámico, por Joaquín García de la Llana.—Imitacion de Iglesias, por Alvaro Martinez.—Epigrama, por Nicolás Fernandez Victoria.—Epigrama por Mateo Silvela.—A mi Madre, por Mariano Laliga y Alfaro.—A Ella, por Juan Baitez.—Al cumpleaños de la señorita doña E. L. M., por Pedro Sanchez Marin.—Verso de carácter moral, por Conchita Salazar.—Pasatiempo, por Vicente Manzanares.

EN PROSA.

El Juego, por J. Muñoz.—La Geometría, por Lorenzo de la Tejera.—Cómo se castiga en los Estados Unidos, por Eugenio Romo.—La limosna, por Nicolás Fernandez y Vitorio.—Consecuencias del miedo, por M. Martinez de Cámara.—Diego y Rosa, cuento, por Severiano Doperto.—Conferencias, introduccion, por A. San Nuñez.—Un recuerdo al Retiro, por Pascual Hedo y Justo.—La calle de la Cabeza, por Adolfo Serrano.—La aplicacion, por Alvaro Martinez Cámara.—Las abejas, por José Muñoz y Sedeño.—Breves apuntes del diamante, por Leopoldo Fernandez y Carballo.—Principales hechos de Carlos III, por Marcelo Martinez de la Cámara.—Descubrimiento de Golon, por Evaristo Conejo.—Anecdota traducida del francés, El marinero y el filósofo, por Luis Gonzalez Perez.—Victorias y derrotas de Auhel, por Angel Ramos Izquierdo.—Del Universo, por Marcelo Martinez de la Cámara.—El Barón negro, por Francisco Dueñas.—Reinado de los reyes Católicos y principales hombres de su reinado, por Alvaro Martinez.—D. Bartolome Estéban Murillo, por Manuel Carlos Conrotte.—Circulacion de la sangre, por Evaristo Conejo.—Los Cabodes, por Antonio García Ferrer.—El capitán Diego de Vargas, por Manuel Salera.—Hidrofobia, por Carlos Diaz y Valero.—Los geroglíficos, por Aurelio Ribalta.—Batalla de Pontiers, por Gabriel Perez Munilla.—Las estreillas, por Marcelo M. de la Cámara.—El Escorial, por Ricardo Escrig y Vicente.—Guzmán el Bueno, por Severiano Doperto.—San Isidro, por Juan Gomez y Lopez.

MI PLACER SUBLIME.

I.
La verde ondulacion de la pradera,
El rumor de la fuente cristalina;
La dulce brisa de la primavera;
El líbrico clavel, la rosa albina;
La deliciosa orquesta pajarrera,
Que despide la estrella matutina...
Belleza tanta, tanta poesia...
Despierta mi dormida fantasia.

II.
Los pintorescos valles que el sol dora.
La moza de musgo coronada;
Los hermosos matices de la aurora;
El ruiseñor llamando á su adorada;
Las perlas del rocío que atesora
La campiña de flores esmaltada...
Tanta vida doquier, grandeza tanta,
Arroba el corazon y al alma encanta.

III.
Sin embargo, ni el valle, ni el rocío,
Ni la brisa que corre en la pradera,
Ni el murmurio poético del río,
Ni la flor que ha brotado en primavera,
Ni el ruiseñor con su doliente pío,
Ni el sol la dorada cabellera,
Me causa tanta dicha y embleso,
Como mi madre al proligar me un beso.

CONCEPCION MULLOR.
22 Mayo, 1876.

EPIGRAMA.

Montado en un caballo, cual un arpa,
marchóse, hacia Madrid, D. Juan Escarpa;
cansado ya el caballo de quietismo,
tiró al jinete y le rompió el bautismo.
Así, lector, no montes en flaqueza,
porque puedes romperte la cabeza.

JOAQUIN GONZALEZ DE LA LLANA.

—Es usted una pintura—
decia un enamorado
á una dama que ha logrado
cautivar con su hermosura.
Y era su idea fundada
cuando de pintura habló,
porque, según se probó,
era una mujer pintada.

PREGUNTAS

¿Cómo se convierte la fuerza viva en calor?
¿Cómo en luz? ¿Cómo en electricidad? ¿Cómo en magnetismo?
¿Cómo se transforma el calor en movimiento?
¿Cómo en luz? ¿Cómo en electricidad? ¿Cómo en magnetismo?
¿Cómo produce la luz calor? ¿Cómo trabajo?
¿Cómo electricidad? ¿Cómo magnetismo?
¿Cómo produce movimiento la electricidad?
¿Cómo se transforma en calor? ¿Cómo en luz?
¿Cómo en magnetismo?
¿Cómo se convierte el magnetismo en trabajo?
¿Cómo en calor? ¿Cómo en luz? ¿Cómo en electricidad?

P. S.

I. ¿Cuál fué el emperador que mató de un puntapié a una de sus mujeres?
II. En qué reinado y sitio se hizo uso de la artillería por primera vez?

R. LLERENA Y GARCÍA.

III. ¿Cuál fué el emperador que se recreó en ver el lugar donde es vivo antes de nacer?

ABRAHAM CARVAJAL.

IV. ¿Cuál fué el rey que mató á su padre y casó con su madre sin saberlo?

MANUEL DIAZ.

V. ¿Cuál es el mamífero más parecido á las aves?

VI. ¿Y el más parecido á los peces?

JUAN GONZALEZ CAMPANA.

CHARADAS.

I.
Una letra es la primera
y otra la segunda, amigo,
y cuando primera pido
sin todo no lo quisiera.

R. LLERENA Y GARCÍA.

II.
Mi primera repetida,
sabe el niño pronunciar;
y mi segunda y tercera
en la marina hallaras,
y el todo, lector querido,
es lo que quieres hallar.

RAMIRO SIERRA.

III.
Mi primera con tercera
sirve para descansar,
y tercera con primera,
desa-tres, suele causar,
y el todo lector querido,
si tú lo quieres buscar,
vete á una cristalería,
y allí lo podrás hallar.

RICARDO GARCÍA GUERETA.

IV.
Por mi tertia y mi primera
de muy buen grado pasara;
pero una mujer hermosa
y además, terci y cuarta,
me obligó á prima y segunda.
Suelo fértil, tierra grata
es mi t-do, lector caro,
¿Cómo no, si es mi patria?

E. ORTIZ Y JORDAN.

V.
Por una segunda prima
veinte mil reales yo di,
y me tenía tal todo
cual otro no conocí.

JOSE LARA.

VI.
Dicen que p-ima se come,
y que segunda se toma,
que la tercera se bebe,
si una letra se adiciona.
Que en el todo se descansa,
porque todo allí reposa;
sin embargo, no apetezco
tal reposo por ahora.

AURELIO MASCUNANA.

VII.
Mi primera es una letra
y mi segunda también,
y al sonido de una puerta
al cerrarse, verás tres.

RAMON CHECA.

RECTIFICACION.

En el número 7. artículo *El Aire*, se dice por un error que el aire consta de 1 Oxígeno y Nitrogeno en la proporción de 21 partes (considerando el aire en volumen) del primer gas, y 99 del segundo, debiendo ser 79 de este.

CÁRLOS DIAZ Y VALERO.

ACERTIJOS.

I. ¿En qué se parece un diamante á un burro?

LUIS M. DE ORTEGA.

II. ¿En qué se parece la feria de San Isidro al campo de Tetuán?

III. ¿Cuál es la p-anta sobre la que se detiene más el botánico?

FELIX ROBLES.

IV. ¿En qué se parece un banquero á la tierra?

NICOLAS FERNANDEZ.

A LA SEÑORITA

Doña Luisa Torre é Izquierdo.

A tu corazón sen illo—no se alcanzó que el problema—en un juego de palabras—la resolución encierra.—El primero, del cero—se llevó 2 cerezas—2 se llevó el segundo—llevó el tercero 3z—Los tres juntos no llevaron—ninguna que de su cuenta—abrió cada una; por tanto—el cuarto, bien se demuestra—que si cogió lo que juntos—los tres que le precedieran—tampoco llevó ninguna—con lo que sale la cuenta—y el número diecisiete—dará la cuestión resuelta.—En buena ley planteaste—perfectamente el problema—y de tu claro talento—diste bien patente muestra—pero del lance no olvides—la sencilla moraleja.—«No pretendas en el hombre—sinceridad ni franqueza»

FRANCISCO IZNART.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

En el número de su apreciable periódico, correspondiente al día 20 de este mes, veo repetido el abuso que V. tan oportuna y enérgicamente combatió, cumpliendo con uno de los deberes más dignos de observarse. Sin duda a la penetración de V. se han ocultado otros tres plágios que en dicho número he visto; creí inútil citárselos, pues ya los verá si atentamente examina los trabajos, y tanto más, cuanto que uno es de un cuento, original de D. Juan Ruiz de Alarcón, poeta dramático, cuya pureza en el lenguaje le hacen digno de algún homenaje por parte de los modernos, y á quien rindo un apasionado culto, como aficionado á la buena literatura; digo, pues, que es muy censurable este abuso.

Otro de los plágios es usurpación de un autor moderno, cuyo nombre no recuerdo, y el último de un acertijo que es como sigue: «¿En qué se parecen los empleados á los cuellos postizos?» publicado por D. Antonio de San Martín en su *Almanaque del Mundo al revés*.

Vuelvo á insistir sobre las preguntas históricas de que le hablé pocos días hace; pues con ellas se hace una ofensa á todo suscriptor que se cree con los más elementales rudimentos de la ciencia histórica.

No se dirigen mis advertencias al celoso Director, pues sé que no siempre puede examinar los trabajos, y a veces especiales circunstancias, independientes de su voluntad, han sido causa de que los suscriptores leamos tales cosas; mis frases se dirigen á los colaboradores, á los cuales deseo vuelva á exhortar con su autorizada palabra.

Queda de V. affmo. servidor Q. B. S. M.

FEDERICO LOPEZ GONZALEZ.

Madrid 23 de Mayo de 1876

Suprimimos la contestación que damos á varias cartas de nuestros queridos suscriptores, lo que la abundancia de materiales nos obliga á ello. En el primer número recibirán cumplida satisfacción.



Se pide la explicación de este grabado.

RAIMUNDO RECIO.

GEOGLIFICO.



TRINIDAD C. Y HERRERA.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A las preguntas: 1. A Lou-o X por varias obras de ciencias y artes.—2. Felipe II por haber derrotado a los franceses en la batalla de San Quintín.—3. Alfonso I por las derrotas que hizo experimentar á los moros.—4. Ordoño II.—5. Fernán González.—6. La Semanara.—7. En la de Odes.—8. Los lucas.—9. Seis y se llamaron Catalina de Aragón Ana Bolena, Juana Seymour, Ana de Cleves, Catalina Howard y Catalina Parr.—10. Pedro el Cruel y el Justiciero.

Charadas: 1. Mariano.—2. Isabela.—3. Aceite.—4. Camisola.—5. Armario.—6. Tabaco.

Problema.—E. 1.º tenía cinco cuartos, el 2.º 25; el 3.º 30 y costó la libra 21,2 cuartos.

Acertijos: 1. Murciélago.—2. La oscuridad.—3. En que se mulan con frecuencia.—4. En que tiene alas.—5. En que cambia de colores.—6. Los postillones.—7. El luto.

Geoglífico: Niña de Dios temerosa, no debe ser envidiosa.

Solución al problema de la señorita doña María Luisa de la Torre:

El primer niño tenía cinco cuartos, el 2.º 25, y el 3.º 30, que suman 60. Los higos costaron á 21,2 cuartos que, multiplicados por 21 libras que compraron, componen el total de 60 cuartos que los niños tenían.

Oreo haber satisfecho los deseos de la señorita doña Luisa, á quien no tengo el honor de conocer.

CONSUELO ROYO Y VERA

Una niña también adiciona al cálculo ha sacado que el primer niño tenía cinco cuartos, el 2.º 25 el 3.º 30, y la libra de higos costó dos cuartos y medio.

LUISA CRISTOBAL.

ULTIMA HORA.

Al poner nuestro número en prensa, nos comunicó el Sr. Hartzenbusch su juicio respecto del certamen.

Serán premiados los sonetos de las señoritas Mullor y Granes, y alcanzaron accessits dos niños colaborados. Seremos más extensos en nuestro próximo número.

OCTAVILLA.

Le hago yo la petición—á Gaspar Echeverría,—que no firme poesía—del señor Juan de Alarcón.—Y lo digo y manifiesto—que en el número anterior,—trae transcrito de ese autor—un cuento bonito puesto.

FELIPE RUIZ.

Yo no quiero á Rufina—por fin;—Ni me gusta Derotea—por fea;—Ni tampoco Sin rosa—por rosa,—Y mi alma escrupulosa—dice con voz magistra—que á Carmen no puede amar, por fina, por fea y por rosa.

RAMON JIMENEZ.

BLASILLO DE SANTILLANA.

(Continuación.)

CAPÍTULO OCTAVO.

Angustias.

Blasillo hubiera podido lanzarse al mar ó echarse sobre un bote ó asirse a alguno de los maderos que se desprendían a cada momento de los palos y caían en la cubierta del vapor; pero el buen juicio del chico le aconsejaba *ver venir*, y no entregarse en manos de la suerte como el resto de los naufragos.

Orlando, impetuoso y valiente como era, al ver á la soldad-sca avanzar sobre los marineros en ademán amenazador, quiso tomar parte en la contienda, cuando se sintió asido de un brazo y oyó la voz de Blasillo que le decía:

—¡Queo, Orlando, y veamos venir.

—¡Ver venir! Pues no comprendes que si no nos apresuramos, no quedará lugar en ningún bote?

—Mira el destino de los que se apresuran á buscar salvación en el desorden.

Y Blasillo señalaba á un bote que cuajado de gentes se sumergía en las aguas dando lugar á una escena horrorosa de desesperación y de muerte.

Aquel cuadro fué poderoso argumento para Orlando, que retrocedió obedeciendo al consejo de Blasillo; pero en aquel momento una sacudida del vapor desprendió una polea del único mástil que quedaba y cayó Orlando herido en la cabeza, desangrando á raudales.

Levantó Blasillo presuroso el cuerpo de Orlando, y buscando con la vista el lugar más aislado del vapor, dirigióse á la proa que parecía zambullir a cada oleada por última vez en el Océano.

Por ventura, trataban silenciosamente en este lado del barco varios marineros, mandados por un contramaestre, de echar al agua un pequeño bote en que pocos se habían fijado.

Blasillo vió los cielos abiertos.

—Contramaestre, dijo el chico dirigiéndose al que parecía hacer de jefe:—¿No hay un lugar para nosotros?

—¿Cuántos sois?—respondió el contramaestre.

—Dos: este herido y yo.

El contramaestre se dirigió al cuerpo de Orlando y posándole una mano en el corazón, dijo:—Este no es un herido, sino un muerto. Para tí hay lugar, para el muerto, no.

—No está muerto, contramaestre, repuso Blasillo:—¡¡¡telega! V. más su mano en el corazón.

—Vente solo, ó te quedas;—contestó el marino bruscamente y descoigándose en el bote por una cuerda.

—Señor, ¡por su madre!

—Si no viene, bogamos solos.

—¡Por la Virgen!

—Pues quédate con el diablo.

El contramaestre dió una señal y el bote se alejó del vapor, dejando á Blasillo y á Orlando abandonados.

Entonces cargó de nuevo Blasillo con el cuerpo del herido para buscar auxilio; pero ya el vapor estaba desierto. No quedaba un alma á bordo.

Blasillo dijo adiós al mundo, y se preparó á morir arrodillado al lado del cuerpo de Orlando y fija la mirada en el horizonte por donde se veía desaparecer el bote que llevaba á doña Ursula y á las niñas.

Veinticuatro mortales horas duró aún el temporal; pero á eso de las doce de aquella misma mañana, aunque la furia de las olas continuaba aún con violencia, cesó algún tanto el viento y surgió el sol entre las nubes dejando ver un esplendísimo cielo, como si hubieran descorrido un inmenso telón del firmamento.

En tal momento, exhaló Orlando un profundo suspiro y movió un brazo levemente.

Aquellas señales regocijaron á Blasillo, y volvió á alentarle la esperanza.

De qué modo quedaba aún á flote el vapor, sólo Dios lo sabía; pero es lo cierto que aunque el agua cruzaba y tornaba á cruzar a cada oleada por encima del puente, el barco no se sumergía y seguía flotante sobre la procelosa superficie como una inmensa tabla, bogando al azar en el Océano.

Blasillo sólo pensaba en volver la vida á Orlando.

Varias veces intentó bajar por las escotillas á la cámara para buscar alimento; pero por todas partes le atajaba el paso el agua.

A la tarde, cuando ya el viento había calmado notablemente y habían las olas abandonado su violencia, recobró Orlando por completo los sentidos.

—¡Agua!—fué lo primero que pudo articular el desgraciado.

Blasillo arrojó la vista en derredor suyo.

¡Agua! La inmensidad corría a sus pies, pero eran aguas que no bastaban á alimentar la vida! ¡Aguas de las que sólo se podía esperar la muerte!

Blasillo iba y venía de popa á proa desesperado, cuando un alarido sordo y lastimero que salía de un extremo del vapor, hirió su oído.

Aquel alarido, aunque no tenía nada de humano, le atrajo como un imán.

Acudió y tropezó con una perrera cerrada. Abrióla al punto y saltó de ella una magnífica perra blanca, seguida de cuatro cachorros.

Apenas vieron la luz del día, se apoderaron los perrillos de las mamas de la perra.

Aquellos fué una inspiración para Blasillo.

La perra, aún dominada por el terror obedeciendo acaso á ese instinto de amor al hombre que Dios ha dado á ciertos animales, siguió obedientemente á Blasillo, que pudo llevarla sin dificultad hasta el lado de Orlando.

Allí el chico ordenó á la perra en un caso de latón que rodaba junto a ellos, y aplicó la leche á los labios del herido.

Orlando bebió con ansí.

Poco á poco próto de sentarse, y al cabo se levantó apoyado en el hombro de Blasillo.

Desde aquel día vivieron estrechamente unidos Blasillo, Orlando, la perra y los cuatro cachorros.

El cómo se alimentaron era curioso.

Ya sabe el lector que el agua había invadido el interior del buque, y en consecuencia podía decirse que sólo poseían el puente del vapor por domicilio.

Sobre cubierta no había alimento, no había fuego, no había agua, no había más que el amenazante horizonte: mar y cielo.

Por fortuna, había quedado el galinero del vapor sobre cubierta; pero las aves estaban todas sin vida. Las aguas las habían ahogado.

Durante cinco días que fluyó el vapor abandonado al albedrío de las olas, alimentáronse Blasillo y la perra con carne cruda de gallina.

La fiebre se había apoderado de Orlando, y Blasillo le mantenía la vida, ordenando diariamente á la noble perra que comprendiendo al parecer el papel providencial que desempeñaba, se prestaba con paciencia á este sacrificio.

Pero la sed pudo más que la lealtad, y al quinto día murió la perra de consunción.

Todo recurso de vida volvió á perderse para los desgraciados naufragos.

Las aves que quedaban estaban tan pútridas que ya el hambriento estómago de Blasillo se negaba á recibirlas.

Para como de desdichas volvió el cielo á encapotarse repentinamente y sobrevino aquella misma noche un viento ardiente que apresuró la marcha de los restos flotantes del vapor.

Era tal la oscuridad de la noche que los naufragos no podían verse la cara á diez pasos de distancia.

A cosa de media noche cesó de golpe el balanceo y el cuneo, pero ¡cosa extraña! el vapor continuó, no obstante, su marcha con mayor velocidad impulsado por el viento que crecía en violencia.

De repente se sintió un choque y los naufragos pudieron notar que algo había agarrado al vapor por el fondo.

—Blasillo, somos perdidos.

—Y yo digo que somos hallados.

—Pues no sientes que se deshae el casco.

—Lo que siento es que hemos abordado en alguna parte.

—No ves que el viento arrecia.

—Sí tal, y noto que no obstante, permanecemos clavados.

—¿Y qué te prueba eso?

—Me prueba que si no estuviéramos clavados en la arena, andaríamos con mayor velocidad.

—¿Y por qué en la arena?

—Porque si hubiéramos chocado contra las piedras, se habría deshecho el casco, cargado como está de agua hasta el tope.

—¿No notas un olor raro, Blas?

—Sí que lo noto, es olor de tierra mojada.

—Dios te escuche.

Cuando finalizaba este diálogo, comenzaba á despuntar la aurora en Oriente.

Poco á poco fueron señalándose más y más los límites del horizonte, y cuando se vislumbró el primer rayo del sol, se presentó a los ojos de los naufragos un espectáculo maravilloso.

El buque casi tocando a tierra, estaba hundido en la arena, pero el horizonte no era ya cielo y mar, sino un círculo de frondosos árboles y de elegantes palmas y cocoteros que en undaba en ambiente una preciosa bahía azul que parecía ser la entrada del Paraíso.

Entonces los chicos se arrojaron en brazos uno del otro, y durante algunos minutos lloraron en silencio.

—Démos gracias a Dios. Bas.

—Sí, Orlando, pero en tierra. Mira, la marea ha bajado, el vapor está casi en seco y en breve volverán a subir las aguas. ¡Dios sabe si entonces podremos saltar a tierra!

—Tienes razón,—contestó el chico, apreciando la prudencia de Blasillo,—la obligación antes que la devoción.

Ya se descoigaba Blasillo por un costado del vapor, cuando volvió a subir como recordando de improviso algo importante.

—¿Qué? preguntó Orlando.

—¡Jugratos! olvidábamos á nuestros hermanos.

—¿Qué hermanos?—preguntó Orlando con asombro.

—Pues los cachorros: ¿no nos hemos alimentado en el mismo seno?

Colocáronse cada uno dos cachorros en los brazos, bajaron á la arena que ya comenzaba á cubrirse de agua á causa de la marea que subía, y en ménos de diez minutos ya tocaban tierra firme con los pies.

No habían dado cinco pasos hacia el bosque, cuando los naufragos se pararon aterrados, pálidos como cadáveres y con la vista fija y como fascinados por algo terrible.

Un enorme león había salido de la selva y se había parado á diez pasos de los niños, la cabeza erguida, azotando la cola, y oliendo el aire, como para explicarse la presencia de aquellos intrusos.

(Continuará.)

PERSONAL.

Han sido resueltas las preguntas y pasatiempos por las señoritas doña Angela Serrano.—Ramona Verdugo.—Ana Juan.—Victoria Ponce de Leon.—Matilde Quintana.—María Padueta.—Paz Lavín.—Amparo Conrotte.—Elena Ruiz y Lastra.—Amelia Hezole.—Encarnación Gori.—Francisca Diaz.—Carlita Herranz.—Enrique Granes.—Micaela Fernádez.—Victoria Alvarez.—Carmen González.—Francisca Diaz.—María Paz Huerta.—Victoria Ponce de Leon.—Filomena Asensio.—Concepción Salazar, y los señores D. Carlos Roa y Erostarbe.—Francisco Vie.—José Campo Arana.—Aquilino Anores y Cantos.—Enrique Bug.—Carlos González Huerta.—Juan Herrera y Carrascosa.—Evaristo Conejo.—Enrique Laso y Flores.—Juan González Campaña.—Ricardo García Guereta.—José Leal y Paramo.—Rodrigo Garrido.—Aifredo Fischer.—Vicente Diaz.—José Ortiz.—José M. Zapata.—Pedro Tobias.—Emilio Aguado.—Ricardo Sagura.—Pedro Diaz.—Francisco Medina.—Pedro Lacoste y Alcántara.—Juan Herrera Carrascosa.—Angel Balenilla y Chao.—Pedro Caballero.—Gonzalo Palomero.—Angusto Gamarra.—Manuel Hernáiz.—Vicente García Cabrera.—Manuel Manzano.—Tomás Ester.—Manuel González y Alvarez.—José Diaz de la Hiza.—Fausto Lozano.—Alfredo Buvier.—Antonio Lozano y Sastre.—Manuel Garfo.—Enrique Villacampa.—Juan Benítez.—José Moron.—Enrique Bartrina.—Ramon Checa.—Mariano Jimeno.—Nicolás Fernandez Victorio.—Luis Agation.—Francisco Selas.—Eloy Losada y Robles.—Cayetano Nobile.—Joaquín S. Pelegrin.—Ignacio de Nicolás.—Joaquín Armon.—Carlos Collantes.—Rafael M. S. Gavia.—Aejo Martin.—Marcelo Martinez.—Manuel Diaz.—Antonio García Ferrer.—Carlos Diaz Valero.—Andrés Cejor y Milan (de Alcazar de San Juan).—Abraham Carvajal.—Luis M. de Ortega y Morejon.—Gabriel Perez Manilla.—Santiago Polo.—José Portal.—R. Llerena y García.—Domago Pavia.—Jacobo Caballero.—Carlos Inigo.—José Serrano.—Rafael González Ortiz.—Julio Valdelamar (de Córdoba).—Enrique Pararada.—Leonardo Mechelema.—Carlos Gomez Rodríguez.—Joaquín Vargas.—Rafael Val y de Diego.—Miguel Suja.—Joaquín y Antonio San Martín.—Juan Mariano y Martinez.—Andrés Aragoneses.—Antonio Campos.—Manuel Rey Martinez.—Angel de Diego.—Lorenzo Moreno.—Francisco Santa Cruz.—Guillermo Salvafor.—Ramon Sanchez.—Eduardo Toledo.—Juan Echaverría.—Francisco Gimenez.—Vicente Lozano Eugercios.—Silvano Fernandez y Fernandez.—Enrique Martinez.—Francisco Izarte.—Alejandro García.—Antonio Barquin.—Lucio Felipe (de Peraltá).—Aurelio Mascuñana.—J. V. y Marimon.—Emilio de la Puente.—Emilio Fuentes Carretero (de Alicante).—Jose Rodriguez Monedero.—Jacinto Alderete.—Angel González Rey.—Tomás de la Torre.—Lorenzo Sanchez.—Honorio Agero.—Esteban Lezcano.—Domingo Rodriguez.—Luis Segovia.

IMPRESA DE LA V. DE F. ESCAMEZ,

á cargo de M. R. de Luna, Rubio, 22.